

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN

Trabajo de tesina

Marta Inés Baglietto

LEER EN EL 2000

Directora:
Lic. Silvia Sleimen
AÑO 2010

cc de Información Documenta
Dra. Liliana B. De Boschi
Facultad de Humanidades
U.N.M.D.P.

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|---|----------------|
| Introducción | pág. 02 |
| Protocolo de investigación | pág. 03 |
| | |
| EJE 1. <i>Historia de la lectura</i> | pág. 05 |
| <i>Roger Chartier</i> | pág. 06 |
| <i>Alberto Manguel</i> | pág. 13 |
| <i>Sven Birkerts</i> | pág. 28 |
| Cierre | pág. 32 |
| | |
| EJE 2. <i>La comunicación y la comunidad. El status de la lectura.</i> | pág. 35 |
| <i>Raymond Williams</i> | pág. 37 |
| <i>Jesús Martín Barbero</i> | pág. 39 |
| <i>Gilles Lipovetsky</i> | pág. 47 |
| Cierre | pág. 53 |
| | |
| EJE 3. <i>La lectura de imágenes. Un nuevo tipo de sensibilidad.</i> | pág. 56 |
| <i>Susan Sontag</i> | pág. 57 |
| <i>Sven Birkerts</i> | pág. 59 |
| <i>Gilles Lipovetsky</i> | pág. 64 |
| Cierre | pág. 67 |
| | |
| CONCLUSIONES | pág. 70 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA | pág. 75 |

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la informática y de las telecomunicaciones han dado lugar al surgimiento de la Sociedad de Información cuya característica principal consiste en que la información puede ser procesada, almacenada y recuperada sin importar las distancias y en un nuevo tipo de soporte. Esto ha ido gestando un nuevo modo de comunicación entre las personas, el reconocimiento de otros valores y, por lo tanto, una cultura diferente. Existe una nueva modalidad de lectura. La lectura, tal como la concebíamos antes, ha dejado de ser una práctica social mayoritaria. Las generaciones más jóvenes no tienen el hábito de la misma y están seducidos por el ocio producido en masa: TV, videos, Internet, etc. Frente a este hecho, surgen numerosas actitudes. Corresponden a aquéllos que se pronuncian a favor de la lectura, la evocación de "tiempos mejores en los que existían auténticos lectores", los ataques a la televisión e Internet como los causantes de la pérdida del hábito de leer. Existe una preocupación pública por la recuperación del hábito de la lectura. Esto lleva a preguntar cuál es el fundamento, interés o razones para que sigan existiendo lectores -lectores de libros? Qué se pierde si se abandona este hábito. Qué implican desde el punto de vista social e individual los nuevos modos de lectura -y escritura-. O sea, ¿qué significa leer en éste, nuestro siglo?

Protocolo de investigación

- a) **Denominación.** Leer en el 2000
- b) **Definición del problema.** El problema - ya anticipado en la introducción- consiste en desentrañar lo que implican, desde el punto de vista social e individual, los nuevos modos de lectura (lectura en pantalla) al establecerse una nueva relación entre el texto y el lector. Cuáles pueden ser los alcances de esta transformación que conlleva al desplazamiento del lugar reconocido como prioritario a la lectura profunda, lectura de códigos.
En síntesis, qué significa la lectura en la actualidad para el individuo y la sociedad
- c) **Objetivo general.** Desarrollar los fundamentos teóricos sobre los que se apoya la actividad de la lectura, su significación en distintos momentos históricos o comunidades, y en la actualidad.
- d) **Objetivos particulares.** Describir y reflexionar acerca de:
- El concepto de lectura
 - El vínculo que existe entre la práctica de la lectura y la comunidad en que el lector se encuentra (status de la lectura)
 - Nuevo tipo de sensibilidad o modo de descifrar el mundo que da preeminencia a la lectura de imágenes
- e) **Hipótesis de trabajo.** Leer es una actividad compleja fuertemente relacionada con las necesidades que el individuo tiene en una determinada sociedad.

Durante las últimas décadas, la evolución de los medios de comunicación ha generado un cambio sistémico que permite hablar de transición hacia la cultura electrónica. En un contexto en el que puede apreciarse la menor influencia de lo literario, el libro relegado, la seducción por los medios electrónicos, una sensibilidad más atenta a los placeres de la imagen, la televisión aportando al individuo el sentido de la realidad, la menor introspección frente a los valores de la rapidez, inmediatez, trabajo en equipo, etc., han hecho que el concepto de lectura se haya modificado y haya adquirido nuevas significaciones. El análisis de esta nueva sensibilidad y/o

"estructura de sentimiento"¹ de los individuos respecto a la época, permitirá un acercamiento a lo que significa leer en el 2000.

f) **Métodos y técnicas a emplear.** De acuerdo con los objetivos, se implementará una estrategia metodológica de tipo cualitativo. Ésta se plantea como descriptiva ya que el interés del trabajo es analizar cómo se manifiesta el fenómeno de la lectura en distintos momentos históricos, considerando además, la relación enunciada en la hipótesis entre la práctica de lectura y las necesidades del individuo en nuestra sociedad.

Cuando se analicen las modificaciones -a través del tiempo - del concepto lectura, su significación social y práctica, se utilizará un diseño de tipo longitudinal.

En cambio, el diseño será de tipo transversal mientras se describa el vínculo que existe entre la práctica de la lectura en la cultura electrónica y un nuevo tipo de sensibilidad.

Las etapas contempladas son las de detección, obtención y consulta de bibliografía para extraer la información relevante a los objetivos planteados (selección y recolección de datos); el análisis de los datos seleccionados y una etapa final de síntesis

Se utilizarán como fuente de información monografías, conferencias, trabajos presentados en seminarios, artículos periodísticos, páginas en Internet, documentos oficiales, parte de la selección bibliográfica realizada por la cátedra del Seminario A, etc.)

¹ Williams, Raymond.- La larga revolución.- 1ªed.- Buenos Aires : Nueva Visión, 2003.- 356p.

Leer en el 2000

HISTORIA DE LA LECTURA

EJE 1:

Los distintos modos de leer durante el transcurso de la historia; los diferentes tipos de soporte empleados en la escritura: las revoluciones en el comportamiento del lector y el comportamiento actual; la revolución digital.

Debido al desarrollo actual de los medios de información y comunicación, el libro ha dejado de ser el único punto de referencia para los lectores y se habla de una revolución donde los textos tienen existencia electrónica y son aprehendidos a través de una pantalla.

Los cambios sucedidos –especialmente desde la creación de Internet- son más veloces que nuestra capacidad para pensarlos y reflexionar sobre ellos: el antiguo proyecto de la biblioteca universal (Biblioteca de Alejandría, año 332 AC) hoy reaparece con la empresa Google que ya tiene digitalizados más de siete millones de libros; el desarrollo de los modelos de libros electrónicos (Kindle de Amazon y el Sony Reader) que modifican el modo de edición y comercialización; los blogs de escritores que facilitan la difusión y circulación de sus trabajos, la biblioteca digital de la UNESCO que se encuentra digitalizando obras que son patrimonio de la humanidad. Todas estas modificaciones evidencian una nueva práctica de la lectura o reinención del sistema de lecto –escritura (la sustitución de la lectura individual y silenciosa por la de multimedia), del desarrollo de un pensamiento y sensibilidad diferentes. O sea, que unos están hablando del abandono de la lectura profunda y otros, más apocalípticos, de la muerte del libro.

Frente a esta situación, el mundo de la cultura se siente amenazado por el temor a perder las prácticas culturales hasta ahora conocidas. Es por esto que, para la comprensión del fenómeno, sus alcances e influencias en la sociedad actual, y en cada uno de los individuos, numerosos estudiosos buscan situarlo en la historia de la lectura. Los distintos acercamientos a esta historia permiten conocer qué se leía, o qué se lee, quiénes, dónde, cuándo y cómo, de acuerdo con las posibilidades y con las funciones del acto de leer

Lo han hecho investigando la práctica de la lectura en las sucesivas comunidades históricas, desde el inicio de la escritura hasta la actualidad, destacando los hitos o mutaciones más importantes que funcionan como antecedentes de la actual revolución. Otros, hacen hincapié en la relación lector-texto-autor desplazando el aspecto cronológico; realizan un análisis de testimonios individuales, a los saltos en el tiempo, y que generalmente parte de la propia experiencia como lector. O, para explicar los actuales cambios en la práctica de la lectura y en la producción editorial han relacionado los orígenes de práctica con el desarrollo o apogeo de la lectura extensiva a partir del siglo XVIII

Tres autores, básicamente, han sido elegidos en este eje del trabajo para describir los modos de leer en distintas situaciones o momentos y las mutaciones en el

comportamiento del lector: Roger Chartier², Alberto Manguel³, Sven Birkerts⁴. Ellos, analizan el significado y los probables alcances de la revolución digital desde posturas diferentes

ROGER CHARTIER.

Este autor –junto a Guglielmo Cavallo y otros en *Historia de la lectura en el mundo occidental* - considera que la revolución de la lectura actual es fundamentalmente una mutación de los soportes y las formas, que tiene como único precedente en el mundo occidental la sustitución del volumen por el códice (libro compuesto de cuadernos), adopción vinculada a los cenáculos cristianos.

Parten del concepto de que la lectura es el encuentro entre el *mundo del texto* y el *mundo del lector*; el primero, es un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción de sentido; el segundo, está construido por comunidades de interpretación, y cada una de éstas, comparten en su relación con lo escrito un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses.

La manera de leer –sostienen- depende básicamente de:

- Las competencias lectoras, que en un rango de cultos a analfabetos presentan diferentes variantes que hacen que no todos lean de la misma manera.
- Las convenciones de lectura que en cada comunidad definen modos de leer e interpretaciones correctas del texto
- Las esperanzas y los intereses puestos en la lectura que varían de un grupo lector a otro

²Roger Chartier, Nacido en Lyon el 9 de diciembre de 1945, es un historiador de la cuarta generación de la Escuela de Annales, especializado en Historia del libro y en las ediciones literarias. Se destaca su obra *Historia de la lectura en el mundo occidental*, la cual dirige junto a Guglielmo Cavallo.

³ Alberto Manguel nació en 1948 en Buenos Aires es escritor, traductor y editor. Manguel trabajó en libros de no ficción como *El diccionario de lugares imaginarios* (junto con Gianni Guadalupi) e *Historia de la lectura* (1996), también novelas como *Stevenson bajo las palmeras* y ensayos como *Nuevo elogio de la locura*. Por más de 20 años editó una gran cantidad de antologías literarias de una gran variedad de temas.

⁴ Sven Birkerts. Crítico literario en EEUU, contemporáneo. Es autor de tres libros de crítica literaria y *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Ha recibido numerosos premios y becas.

Estos tres aspectos mencionados, en sus variantes, son los que van a determinar los distintos modos de leer en las diferentes comunidades, aún dentro de una misma sociedad.

Resumiendo, la manera de leer y de atribuir significaciones depende de las formas y de las circunstancias. Los autores escriben textos que pueden convertirse en manuscritos, grabados, impresos o páginas digitales y éstos, serán leídos por los lectores de acuerdo con los tiempos, lugares y ámbitos.

Por ello, considerando los dos aspectos (la materialidad del texto u objetos escritos y la práctica de sus lectores o palabras lectoras) buscarán los cambios fundamentales que transformaron la práctica de la lectura en el Occidente, desde la invención de la lectura silenciosa en la Grecia clásica hasta la actualidad.

Breve síntesis de las prácticas de lectura.

Grecia clásica. En este período la modalidad de lectura más difundida fue el de la lectura en alta voz ya que existía la necesidad de hacer comprensible el texto al lector. Era distinguido el *discurso hablado* que consistía en la exposición vocal de un escrito por un lector, que elegía a sus interlocutores, estudiaba sus reacciones, y *el discurso escrito* difundido en un soporte material que desconocía la voz que le daría vida mediante la lectura y sus futuros interlocutores. Cada lectura constituía una interpretación diversa del texto ya que dependía de la interpretación que realizaba el lector.

Estos siglos (VI y V AC) se caracterizaron por un lado, por la presencia del libro y por el otro, por la difusión bastante amplia de la alfabetización y las prácticas de inscripciones oficiales. Esto se debía a las distintas funciones de la escritura: un libro estaba destinado a la fijación de textos, y el otro, a la lectura o circulación. Existían libros de textos de uso escolar, textos filosóficos que circulaban en la Escuela Académica, libros de tipo profesional (medicina, astrología, arquitectura, geometría, etc.). En vasos áticos e pudieron observar distintas situaciones de lectura: como ocasión de vida social, las más frecuentes; otras, la lectura silenciosa de un mensaje en una tablilla o las respuestas del oráculo. Es probable que ambas hayan existido en forma simultánea según los fines de la lectura.

Las colecciones de libros eran privadas y de carácter profesional.

Durante el *Helenismo* el libro pasó a ocupar un papel fundamental ya que de él dependían la composición, circulación y conservación de las obras; se producen

grandes cantidades de documentos escritos que estaban destinados a una lectura erudita..

Las grandes bibliotecas de este período eran manifestaciones de las dinastías en el poder y su función principal consistía en formar colecciones de libros destinados a maestros, discípulos y seguidores; en su mayoría, eran textos del período clásico, manuales de carácter técnico (crítica filológica y literaria) y tratados de uso práctico (agricultura, táctica militar)

Permanecían ciertas formas de oralidad aunque el arte estatuario muestra lectores realizando lectura individual lo que señala una relación más íntima con el texto.

Roma. Con anterioridad al siglo I AC, antes del imperio romano, la cultura escrita se reducía a los anales máximos compilados por los pontífices, libros de intérpretes, libros secretos y testimonios documentales de archivos destinados a los sacerdotes y a los gentiles. A partir del siglo siguiente se introducen libros griegos para uso profesional (comedias) fundamentalmente. Existían bibliotecas privadas (libros griegos) de lectura.

La época imperial modificó la práctica de lectura porque se produjo una amplia circulación de la cultura escrita: inscripciones, carteles exhibidos en los palacios, libelos y pasquines en lugares públicos, telas escritas, mensajes, cartas, documentación civil y militar. La creciente demanda de lectura y de libros motivó:

- La creación de **biblioteca públicas** que estaban abierta a todo el público, pero eran frecuentadas por lectores de clase media alta, eruditos
- El aumento de las **bibliotecas privadas** ya que eran signo de poder económico, ostentación de bienestar
- El florecimiento de tratados para guiar al lector en la selección y adquisición de nuevos libros
- El surgimiento de nuevos textos, tales como los destinados a la mujer (surgió la figura de "la lectora") y otros para entretenimientos y juegos de sociedad
- La aparición del **códice**, libro compuesto por páginas que fue sustituyendo al rollo, que en un comienzo fue utilizado preferentemente por los cristianos.

Edad Media. Es necesario diferenciar –respecto a la práctica de la lectura- entre el imperio romano de occidente y oriente porque existieron diferencias marcadas.

En Bizancio, sede del imperio oriental, existió durante toda la Edad Media el libro como objeto de mercancía. Éste era realizado por copistas artesanos que algunas veces eran monjes. Para el uso litúrgico se continuó usando el rollo.

La enseñanza pública y privada se impartía en instituciones seculares y religiosas a nivel inferior y superior. La lectura se hacía de acuerdo con un antiguo modelo que establecía prescripciones para el lector (concentrar la atención en el título, autor, la intencionalidad, la estructura, etc.), lo que implicaba un orden en la lectura. Lo más regular era la lectura en alta voz que aproximaba el discurso escrito al hablado (herencia clásica)

En el imperio occidental, la práctica de lectura presentó otras características:

- Se realiza en los **espacios cerrados** de iglesias, claustros, escuelas religiosas y a veces cortes señoriales. Esto es una ruptura con el mundo clásico que prefería los espacios abiertos.
- Se encuentra limitada a las **Sagradas escrituras** y textos de edificación espiritual
- Se practica en forma silenciosa o murmurada (aunque se conservan algunas lecturas en alta voz, la de los textos litúrgicos y las narraciones históricas). Esto puede explicarse porque los libros eran leídos para el conocimiento de Dios y para la salvación del alma, entonces consideraban necesario entenderlos, pensarlos y hasta memorizarlos. También, la vida comunitaria en recintos religiosos obligaba a bajar la voz.

El significado y la función del libro se modificaron ya que éste se había convertido en instrumento de salvación

A fines del siglo XI y principios del XII, se produjo un hito en la historia de la lectura: el paso de la escritura monástica a la escritura escolástica.

Con el renacimiento de las ciudades que incluyó el de las escuelas –sedes de libros-, la lectura dejó de estar dirigida sólo al entendimiento de la letra escrita; éste fue considerado como el primer paso para alcanzar, primero el significado del texto y después, “la sentencia” que se refería a la doctrina en profundidad. Las prácticas de lectura y escritura se convirtieron en inseparables ya que se leía para escribir y viceversa. Pero la lectura sólo implicaba la totalidad del texto sino secciones o fragmentos de los libros con el fin de facilitar la consulta y la comprensión: se produce un cambio en la función de lo escrito: el texto que hasta ahora era considerado como un instrumento de conservación comienza a utilizarse como un instrumento de labor intelectual. Se fue construyendo un sistema de técnicas auxiliares de lectura y consulta

del libro, tales como la titulación de los capítulos, la realización de índices y sumarios, etc. Se instauró además, un nuevo orden de los libros que dejó de ser un inventario para convertirse en catálogo, inventario que indica el lugar que ocupan los libros.. Las bibliotecas, donde se practicaba la lectura silenciosa, se habían transformado en un escenario del libro expuesto y disponible para todos los lectores: la sala de lectura los presentaba en estanterías y encadenados a los pupitres.

A este modelo de lectura escolástico o universitario, a fines de la edad media se le agregaron otros:

- El modelo de la burguesía seglar –mercaderes y artesanos- que leía libros escritos en lengua vulgar.
- El modelo cortesano –aristócratas europeos, eruditos- que leían libros de entretenimiento y devoción y que además los ostentaban como adorno. Formaron las bibliotecas señoriales con obras en lengua vernácula diferentes a las religiosas en su contenido: relatos fantásticos, textos clásicos, biblias, relatos de amor y de armas

Edad Moderna. Si bien desde fines de la Edad Media a los inicios de la Edad Moderna, la lectura en silencio se constituyó en una práctica común, ésta se diversifica debido a los distintos grados de desarrollo de industrialización, alfabetización y a las religiones ejercidas en los distintos pueblos. Se establecieron, entonces diferentes regímenes de censura, de actividades editoriales, de comercio y de circulación del libro en las diversas situaciones nacionales, pero en cada ámbito nacional las prácticas de lectura constituyen el centro de un proceso histórico esencial.

Dos transformaciones importantes afectaron la práctica de la lectura en esta edad:

- **La creación de la imprenta.** Desde mediados del siglo XV se modifican los modos de reproducción de los textos y de elaboración de los libros: el tipo móvil y la prensa de imprimir reemplazan la copia manuscrita y permiten una circulación de textos a una velocidad y cantidad antes imposible. La reproducción idéntica de los textos transformó las condiciones de transmisión y circulación: cada lector tenía acceso a una mayor cantidad de libros y cada libro llegaba a varios lectores.

El cambio producido, de carácter técnico, no es una revolución fundamental para la práctica de la lectura –según la perspectiva de estos autores. Ellos argumentan que:

- a. El libro no se modificó por las nuevas técnicas ya que conservó en forma similar la compaginación, el tipo de letra y la apariencia (folios

plegados reunidos en cuadernillos. Índices y sumarios eran anteriores; la jerarquización de los formatos que distinguía el libro de banco –de estudio, el libro humanista –mediano para la lectura de textos clásicos o novedades y el libro portátil- de uso múltiple, más popular). Además, el iluminador y el corrector que agregaba las marcas de puntuación, intervenían como antes en su producción.

- b. La invención de la imprenta no influyó de un modo decisivo en el pasaje de los lectores de la práctica de la lectura oralizada a la silenciosa o visual: en el transcurso de la Edad Media, esta modalidad de lectura que se fue extendiendo de los monasterios a los círculos universitarios, en los siglos XIV y XV se convirtió en una práctica común entre las élites seculares y doctas. Este proceso se populariza cuando aumenta la circulación de libros con las nuevas técnicas de impresión.

- **De la lectura intensiva a la lectura extensiva.** El cambio del estilo de lectura aconteció en la segunda mitad del siglo XVIII cuando a la lectura intensiva le sucedió la extensiva. El lector “intensivo” leía, releía, memorizaba, recitaba un número limitado de textos, generalmente religiosos. El lector “extensivo” consume con rapidez diferentes y numerosos textos ejerciendo una actividad crítica. Si bien existen numerosos testimonios⁵ que obligan a relativizar la oposición tajante entre estos dos estilos de lectura, esta revolución de la lectura implicó el crecimiento de la producción de libros, imposición de los formatos pequeños, mayor número y variedad de periódicos, ediciones piratas, sociedades de lectura; fundamentalmente en Francia, Inglaterra y Alemania, donde se desató el furor por la lectura. A ésta consideran los autores *la primera revolución* de la Edad Moderna ya que “arraigó sin duda más hondo en la mutación que en los siglos XII y XIII transformó la función mismo de lo escrito, cuando al modelo monástico de escritura, que asignaba a lo escrito un cometido de conservación y memorización grandemente dissociada de toda lectura, le sucedió el modelo escolástico de la escritura que transformó al libro a la vez en objeto y a la vez en instrumento de la labor intelectual”⁶.

⁵Esta tesis es discutida ya que los humanistas realizaban lectura extensiva en la rueda de libros y por otro lado, por ej., en el siglo XVIII las novelas se leían y releían, además la literatura ambulante era escuchada y memorizada. P41

⁶ Chartier, Roger; Cavallo Guglielmo.-Introducción.-EN SU: Historia de la lectura en el mundo occidental.- Madrid: Santillana; Taurus, 1998, 585p. P. 39

- **La transmisión electrónica de los textos y la lectura en pantalla.** El reconocimiento, la ubicación y el análisis de los alcances de las transformaciones anteriores (incluida la de la Edad Media: de la lectura en alta voz a la lectura silenciosa, de la lectura monástica a la escolástica), permiten una mayor comprensión de la actual revolución, que es una revolución -según los autores- de la lectura ya que la representación electrónica de los textos implica la inmaterialidad de los mismos sin un lugar propio, y que opone a las relaciones de contigüidad, la libre navegación por el texto y la libre composición de fragmentos manipulables. Pero fundamentalmente es una *revolución de los soportes y las formas* que tiene como único precedente en el mundo occidental, la sustitución del volumen por el códice (libro compuesto de cuadernos), adopción vinculada a los cenáculos cristianos que buscaron un libro de mayor movilidad, la reunión de mayor cantidad de texto mediante el uso de las dos páginas, una marcación más sencilla y un manejo más fácil del texto mediante el uso del índice, numeración de páginas, etc. y un menor costo. Luego, esta utilización se impuso lentamente. En la actualidad, las nuevas representaciones de lo escrito implican: *la noción de contexto que sustituye la de continuidad por la estructura lógica de las bases de datos, acceso a la información por palabras claves, el texto se despliega en forma vertical y tiene características del códice. Índice, etc., simultaneidad de la producción, transmisión y lectura (escritura, edición y distribución). La nueva relación establecida entre el texto, el escritor y el lector "forma parte de una reorganización completa de la economía de la escritura. Al asegurar una posible simultaneidad a la producción, la transmisión y la lectura de un mismo texto, y al reunir en un mismo individuo las tareas, hasta ahora distintas, de la escritura, la edición y la distribución, la representación electrónica de los textos anula las distinciones antiguas que separaban los cometidos intelectuales y las funciones sociales. De resultas, obliga a redefinir todas las categorías, que hasta ahora, formaban parte de lo esperado y percibido por los lectores. Eso ocurre con los conceptos jurídicos que definen en el estatuto de la escritura (propiedad privada, derechos del autor, etc.) con las categorías estéticas que, desde el siglo XVII, caracterizan a las obras (integridad, estabilidad, originalidad) o con las nociones reglamentarias (depósito legal, biblioteca nacional) y biblioteconómicas (catálogo, clasificación, descripción bibliográfica)*

que fueron pensados para otra modalidad de la producción, la conservación y la comunicación de lo escrito”⁷. Además, utilizando el texto electrónico, el lector puede realizar su copia, anotar, recomponerlo hasta convertirse en un coautor del mismo. Por otro lado, la inmaterialidad del texto y la comunicación a distancia hacen posible el sueño de la biblioteca universal. La principal desventaja –señalada por los autores- es que existe el riesgo de perder la inteligibilidad de la cultura del código porque si se transfieren los textos de un soporte a otro se está separando a los textos de las formas en que tuvieron origen.

ALBERTO MANGUEL.

En el prólogo de su libro, después de comentar que la publicación de la obra le permitió descubrir una comunidad mundial de lectores (grupos de distintos lugares y épocas) con experiencias de lectura similares a las suyas, comienza a delinear la perspectiva desde la cual va a realizar su historia del libro, “una historia más”.

El tema del libro digital y del libro impreso, no va a constituir un eje en su trabajo, pero sí opina que la oposición entre la tecnología electrónica y la de la imprenta es falsa ya que sus campos de acción son diferentes: la primera es eficaz para la búsqueda de la información y para la correspondencia y conversación. La segunda, la lectura de una obra literaria, es una actividad lenta, profunda y que requiere reflexión. La amenaza que existe reside en la imposición de la tecnología por razones comerciales y que puede llegar a convertirnos en su herramienta. Y es el libro –sostiene- que obliga a la reflexión el que nos permite descubrir ese riesgo.

Se propone descifrar el acto de leer. Para ello rastrea experiencias de lectura, sin importarle el orden cronológico, de distintos individuos. No analiza experiencias de generaciones o naciones, sino individuales. Si bien reconoce que historia y cronología son términos que comúnmente asociamos, define que la historia del acto de leer no puede tener una cronología como la de la historia política ni tampoco se corresponde con la sucesión coherente de la crítica literaria o de las historias de la literatura ya que aquélla, al igual que el acto de leer, avanza con un salto a nuestro tiempo y luego regresa hasta una página de un tiempo anterior.

⁷ Manguel, Alberto.- Una historia de la lectura.- 1º ed.- Buenos Aires : Emecé Editores, 2005.-376 p. p..43

Qué hacemos cuando leemos, cuál es la relación entre el lector, texto y escritor, son los primeros y permanentes interrogantes en el libro. Y, a partir de su propia experiencia como lector y numerosos testimonios, produce acercamientos a las respuestas.

Considera que cuando leemos no sabemos exactamente lo que hacemos porque la lectura no es un proceso que pueda explicarse mediante un modelo mecánico. Si bien se sabe que tiene lugar en determinadas zonas del cerebro, se conoce que esas no son las únicas que participan y además, que el proceso de leer depende de nuestra habilidad para descifrar y hacer uso del lenguaje. “Leer sombras”, denomina al rol del lector ya que consiste en hacer visible lo que la escritura sugiere mediante indicios. Es el lector el que otorga sentido a un sistema de signos para luego descifrarlo, el que atribuye significados a un objeto, lugar o acontecimiento. Es una función primordial que nos permite vislumbrar lo que somos, es un acto anterior al de la escritura.

Para Sócrates, el texto leído no eran más que sus palabras en las que el signo y el significado se superponían con una precisión desconcertante. La interpretación, el comentario y sus sentidos no nacían del texto sino del lector.

En el siglo XIII, Richard de Fournival, rector de la catedral de Amiens, se opuso a este pensamiento afirmando que como los seres humanos desean adquirir conocimientos y tienen una vida demasiado corta, recurren a los conocimientos reunidos por otros para aumentar los suyos. Mediante la lectura, el lector enriquecía su presente y volvía real el pasado, pero es el libro el que conservaba y transmitía el recuerdo al permitir recrear en el presente lo que se había escrito en otra época.

En el siglo XIV, Petrarca sugiere un nuevo modo de leer que consiste en dejar de lado el libro como un apoyo para el pensamiento o como la autoridad del sabio para extraer de él una idea, una imagen, enlazarla con otra tomada de un texto distinto guardado en la memoria, relacionar todo con ideas propias y producir un nuevo texto cuyo autor es el lector. Para los lectores de ese siglo que consideraban al lector como un observador externo del texto, esto era extraordinario. Unos siglos más tarde, esta manera de leer –recreadora, interpretativa– se convertiría en el método de estudio común en Europa.

Al relacionar el acto de la lectura con la memoria, el autor considera como seguro que las voces que el lector rescata del pasado, a veces, las conserva para un momento futuro en que las utiliza.

Buscando construir una historia de la lectura, investiga distintos modos de leer: en voz alta, para otros, silencioso, los métodos de aprendizaje de la lectura, lectura de imágenes, la lectura privada.

a- Lectura en voz alta y lectura silenciosa. Las palabras escritas, desde los tiempos de las primeras tablas sumerias, estaban destinadas a pronunciarse en voz alta, puesto que los signos llevaban implícitos sus propios sonidos, como si fueran su alma. A la clásica frase "scripta manent, verba volant" que hoy traducimos como "lo escrito permanece, a las palabras se las lleva el viento" antes expresaba lo contrario: la palabra dicha en voz alta tiene alas, puede volar, en cambio, la silenciosa palabra sobre la página, está inmóvil, muerta. Enfrentado con un texto escrito, el lector tenía la obligación de prestar su voz a las letras mudas, las scripta, para permitirles convertirse en verba, palabras habladas, espíritu

En los textos sagrados, donde cada una de las letras, su número y orden, eran dictados por la divinidad, se debía utilizar para la plena comprensión, no sólo los ojos, sino también el resto del cuerpo: había que balancearse con la cadencia de las frases y llevarse a los labios las palabras sagradas... También entre los musulmanes el cuerpo entero participa en la lectura de los textos sagrados

En el siglo XII, se establecieron una serie de reglas para estudiar el Corán donde leer y escuchar el texto leído formaba parte del acto sagrado. Además, estipulaba que el lector debe seguir el texto despacio y con detenimiento, para reflexionar sobre lo que está leyendo. También indicaba cómo llorar pues debían esforzarse para hacerlo naturalmente ya que el dolor debía estar implícito en la aprehensión de las palabras sagradas. Y además, leer lo bastante alto como para que el mismo lector lo oyera, porque leer implica distinguir entre sonidos.

Hasta bien entrada la Edad Media, los escritores suponían que sus lectores oían el texto en vez de limitarse a verlo, de la misma manera en que muchos de ellos pronunciaban las palabras mientras las escribían, Además, como eran relativamente escasas las personas que sabían leer, las lecturas públicas eran frecuentes; los textos medievales exhortaban a "prestar oídos" a un relato

Debido a que los libros se leían sobre todo en voz alta, las letras que los componían no tenían que estar agrupadas necesariamente en unidades fonéticas, sino que se enlazaban en frases sin solución de continuidad. La dirección en que se suponía que los ojos seguían las letras ha ido variando según los lugares y épocas: en el mundo occidental, de izquierda a derecha y de arriba abajo; de derecha a izquierda, el hebreo y árabe. En columnas, de arriba abajo, chino y japonés; en parejas de columnas verticales, el maya; que serpenteaban la página, el azteca, etc.

La antigua escritura sobre pergaminos no separaba las palabras, no distinguía entre minúscula y mayúscula, no utilizaba puntuación; era útil para los que estaban acostumbrados a leer en voz alta ya que el oído desentrañaba la sucesión continua de signos. La lectura a primera vista era una cualidad poco común y con frecuencia generaba errores de interpretación

La separación de las letras en palabras y oraciones fue gradual. Las escrituras antiguas –jeroglíficos egipcios, escritura cuneiforme sumeria, el sánscrito, no usaban esas divisiones. Con el objeto de ayudar a los menos talentosos en la lectura, los monjes amanuenses hacían uso de un método de escritura conocido como *per cola et commata*, que consistía en dividir el texto en líneas que tuvieran sentido –bajar la voz al final de un pensamiento. Estos mecanismos primitivos contribuyeron al progreso de la lectura silenciosa.

La puntuación, atribuida a Aristófanes de Bizancio (alrededor 200 AC), era irregular. A partir del siglo VII, una combinación de puntos y rayas, indicaba el punto; un punto elevado era nuestra coma; el punto y coma, ya se usaba como hoy. En el siglo IX la lectura silenciosa ya era lo bastante habitual como para que los amanuenses comenzaran a separar cada palabra. También en estos tiempos los escribas irlandeses comenzaron a aislar las partes del discurso, los componentes gramaticales dentro de una oración e introdujeron muchos de los signos de puntuación que utilizamos en la actualidad

En el siglo X, se escriben las primeras líneas de cada sección de un texto con tinta roja, así como las rúbricas. Comienzo de párrafo con línea divisoria o cuña; más tarde se escribe la primera letra de un párrafo con un tamaño mayor o con mayúscula

Aunque pueden hallarse ejemplos anteriores de lectura silenciosa, recién en el siglo X se vuelve habitual en el Occidente. La descripción realizada por San Agustín de la callada lectura de Ambrosio es el primer ejemplo claro registrado en la lectura occidental; los anteriores son menos fiables.

“Cuando leía”, dice Agustín, “sus ojos recorrían las páginas y su corazón entendía su mensaje, pero su voz y su lengua quedaban quietas. A menudo me hacía yo presente donde él leía, pues el acceso a él no estaba vedado ni era costumbre avisarle la llegada de los visitantes, de modo que muchas veces, cuando lo visitaba, lo encontraba leyendo en silencio, nunca en voz alta”⁸

⁸Ibidem, p. 56